

Vision que tuvo la sierva de Dios D^a Luisa Melgarejo dia 24 de Agosto
de 1617 al punto que murió la Gloriosa S^{ta} Rosa á las doce y media de la
noche poco menos, dia de S^{to} Bartolome; y acabandola de amortajar y
poner el habito de S^{to} Domingo, estubo en extasis desde la una y media
de la mañana, hasta poquito antes de las cinco; y de lo que dijo se puede
escribir lo siguientes -

Jesus! Jesus! Jesus! O que de Gloria! O Rosa Divi-
na, que no os marchitais, que estais plantada en los Jar-
dines del Cielo, acordaos de mi. Ai hermana mia! La her-
mana, hacid oficio de hermana, Rosa Celestial, ay que
olor! Ay que gloria! O que Rosa! No os marchitais esp-
sa de Dios. Rosa Divina, que bien os puede llamar Divina
vuestro Esposo bien os puede llamar Rosa; que lo esis. Todos
dicen amen en aquella celestial Jerusalem. Los Anacoretas
amen - Los Patriarcas amen. Los Apostoles y Evangelistas
amen. Las Viudas amen. Las Santas casadas amen, que
no cesarán, amen. Justamente dicho; tambien vos le decis Ro-
sa Divina. Rosa Divina. Rosa amantissima. Y como goza la
Rosa, de esa fragancia olorosa! O como goza ya, lo que no
se le acabara! O gran Dios! O gran Rey! Quien no te busca?
Quien no te ama? Quien no se deshace por ti? Reyna sois ya
Rosa, corona tenis ya, de piedra preciosa, y palma de Vir-
gen; cetro tambien como Reyna que vensistis. Y la Reyna?
Y la Madre de Dios? Y la Purissima? Y la Santissima? Y la
Castissima? Que recibimiento os hizo, Rosa? eso, eso, eso; hizo
pauza.

Valame Dios, Valame Dios, y que grandera! Y que
grandera! Y que grandera sin medida! O Rio de delictes! ya
apagastes la sed de tu Esposa. ay, ay - hizo pauza.

Mi hermana mia, bien os lo decia. Yo hermana mia,
bien os lo decia. Yo, bien os lo decia. Yo hermana mia, ay que
llas mortificaciones, bien os lo decia. O que furones eternos?
Ya sabis Rosa, á lo que sabien, Rosa... hizo pauza.

Ya sabéis a lo que saben. Ya sabéis en silencio; está el sabor,
que es para los de allá, allá, allá, extra-muros del mundo,
allá en aquella Celestial Patria, allá en aquella morada
eterna, allá donde no hay alicis, allá donde la hartura no
empalaga, allá donde mas se goza, mas se desea gozar;
a que sabe Dios gustado, y visto, Rosa? hizo pausa.

Alas de buenas obras esmaltadas esmaltadas con la
Sangre de Jesu-Cristo, os dieron para volar. Y que vueis! Y que
vueis! Vueis para gozar lo que ojo no vis, ni oreja no oyo,
ni coraron pido pensar. Quien lo puede comprender? Quien
entender? a Dios incomprehensible, Altísimo, Sapientísimo,
Dulcísimo, Suavísimo, la fragancia de todos los olores. hizo
pausa.

El sayal se ha trocado en brocado de tres altos,
la Corona, en corona preciosa, la Cama aspera, en un lecho
hermosísimo, que es el corazon del Esposo; tal Esposo! tal Rey!
Jesus, y que Esposo! Jesus el Cordoso. Jesus el Verbo Eterno -
Jesus la gloria del Eterno Padre. Jesus que está a su dres-
tra. hizo pausa.

Como os recibieron los Angeles, Rosa con canticos
celestiales.

Venga en hora buena
la Rosa al Cielo,
que la planta su Esposo
en este Jardin Eterno?

Ay Rosa! hizo pausa.

Maravillas, maravillas, maravillas nunca vistas!
Que latitud tenéis Rosa! Al menos el Rosal en que estáis
no tiene espinas; ya las tubo en la cabeza. O latitud im-
mense! O Prados hermosísimos! donde se apacientan
los Corderos del Divino Agnus Dei - hizo pausa.

Bueno, rebueno, altísimamente bueno, sobre todos
los grandes buenos - hizo pausa.

Angel glorioso de Rosa muy contentos estais, si ella os
le dio toda su vida como la presentais; teneis millares
de millares, que asi paga Dios á quien le sirve; y no
es eso lo mas, no tiene quento. O Sol Divino! que rayos
influis! que gloria! Que paz! Que latitud. Ay celestial
pan, pan Divino hermosisimo, no te vuelvas, Señor á mi
hermana, pedidlo asi - hizo pausa.

Ay muerta? Aqui no hay muerta aqui que no
hay no hay muerta, aqui que vive, y vivira eternamente.
Porque hizo la voluntad Divina. Su palabra hade fal-
tar? primero el Cielo y la Tierra; premiari á los buenos,
y Castigari á los malos; ya que fuisteis buena Rosa, fue
no es lo que no tiene cosa mala. hizo pausa.

Y tengo de vivir? Yo muero para vivir? Bien
aventurado los muertos, que mueren en el Señor, pre-
ciosa es la muerte de los que aman al Señor, y es pre-
ciosa la muerte de los hombres, delante de Dios. O gran
Rey, quien no te busca? Quien no te ama Señor?
O gran Señor! Quien no te ama? Que hanta estas
hermana mia! Que satisfecha! Hombre que espera
hantura, no es hombre: a hombre.

Fin —

